

Narrativa burlesca

Tiempo de mandarinas
J.M. Fernández Urbina
Editorial Hiria. 198 págs.



El escritor y profesor de la UPV, José Miguel Fernández Urbina es de esos escritores vascos dedicados a la escritura desde la periferia, alejados del circuito editorial convencional, con varias novelas dedicadas al género negro de cierta tendencia narrativa. Es el caso de *Acción directa*, *Hasta donde yo recuerdo* o *El bobo feroz*. Llevaba sin embargo casi más de siete años sin aparecer por el ruedo literario, por lo que *Tiempo de mandarinas* supone el reencuentro con un escritor que mezcla en su justa medida el humor, la ironía o la crítica política de esta sociedad vasca que nos ha tocado vivir. En su libro aparecen periodistas, políticos, psiquiatras, personajes que en otras manos resultarían anodinos, casi un esquema en sí mismos, pero que Fernández Urbina hilvana a la perfección para crear una historia sobre Euskadi con tintes de deconstrucción social. Y todo ello a partir de un personaje, Manu Sobrón, a quien le han anunciado que tiene una enfermedad degenerativa incurable. **A. O.**

El mejor humor inglés

Navidades en
Cold Comfort Farm
Stella Gibbons
Impedimenta. 350 págs.



Hablamos ya hace tiempo en estas mismas páginas de los que son, a mi parecer, dos de los mejores libros que se han publicado en estos últimos años: *La hija de Robert Postey* y *Flora Postey y los artistas*, ambos editados por Impedimenta, dos joyitas del humor británico que elevaron a su autora, la periodista Stella Gibbons, a los altares de la narrativa. La granja de la Inglaterra profunda que servía de escenario a las dos novelas, y que daría título a la saga, es la protagonista de esta sucesión de historias, dieciséis en total, en la que se perfilan multitud de personajes en lo que es sin duda una magnífica muestra del glamour de una sociedad embebida de sí misma. El volumen acaba con el relato que da título al libro, en el que vemos una sorprendente y muy divertida cena de Navidad en Cold Comfort Farm, años antes de que Flora Postey llegara a la granja. Una precuela hilarante que hará disfrutar otra vez a los seguidores de la escritora londinense. **A. O.**

Platos de siempre

Cocina con solera
Angelita Alfaro
Tarttalo. 169 págs.



Angelita Alfaro presenta su decimoséptimo libro en que recopila recetas de siempre ideales tanto para elaborar un menú diario sano y equilibrado como para satisfacer los paladares más exigentes en celebraciones. En esta muestra de gastronomía tradicional da especial protagonismo a los productos típicos de la zona navarro-riojana, su tierra, como el cardo, los espárragos, las alcachofas y los cogollos de Tudela, sin olvidar los postres y los dulces. Transmite todo su conocimiento, adquirido desde su infancia gracias a su madre y sus tías, con explicaciones sencillas y fáciles de seguir. Su labor ha sido reconocida con diversos premios, entre ellos Premio Navarra de Gastronomía y Gourmand Cookbook Award. **T. S.**

Carlos Aurtenetxe

Poesía sin adornos

Birmingham publica una antología de su obra: 'Áspera llama' (1977-2006), realizada por el propio autor

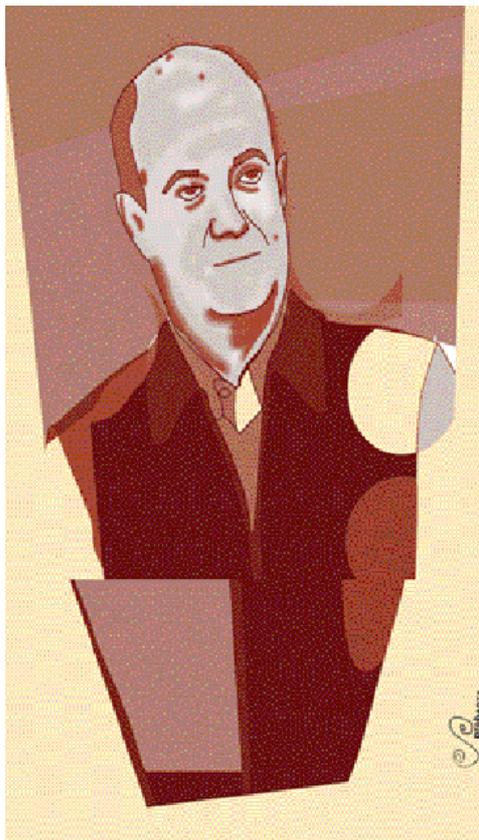
Cuando me aproximé a su poesía en 1990, con ocasión de su libro *Palabra perdida*, me llamó la atención la autenticidad de su expresión, sin concesiones de ningún tipo, fueran morales o estéticas. El poeta no precisaba de ningún tipo de justificación ética, ni utilizaba ornamento estético alguno. Su palabra descarnada, casi desnuda, y en ocasiones furibunda, nos acercaba a la esencia misma de la poesía, aquella que Heidegger encontraba en Hölderlin.

El filósofo alemán se rendía ante una poesía que se constituía en pieza fundamental como creadora de nuestra verdad, sin requerir explicación filosófica alguna. La poesía alcanzaba así un altísimo grado como fundamento de lo permanente, y se constituía, por tanto, en soporte de la historia y del mundo que habita en cada ser humano. Del mismo modo valoramos la importancia de esta poesía de Aurtenetxe, que se mantiene viva y a la altura de las circunstancias, tal como proponía Machado. No encontraremos en ella atisbo de fingimiento, tan de boga, tras la declaración de Pessoa de que el poeta es un fingidor. Aurtenetxe no pretende ir en busca de un público lector que se acerque a la Poesía.

A contracorriente

Editar poesía hoy se ha convertido en acto heroico, en un mundo en el que se ha masificado la cultura, y donde el mercado determina los productos de consumo que interesa editar. No estoy de acuerdo por tanto con una poesía que para procurarse nuevos lectores tiende al relato de experiencias, a hacer del poema un micro-relato, o que el poeta deba convertirse por necesidades de mercado en un simulador de pasiones. Para ese viaje ya tenemos el género narrativo, dominante y dominador en esta sociedad consumista, que permite el juego del fingimiento mientras éste resulte verosímil.

Comparto la postura que mantiene fielmente Aurtenetxe, a contracorriente. El poeta tiene la alta misión de "decir el mundo", frente al inmoderado dolor que el mundo le produce. Tal vez tenga que emplearse a fondo, luchando contra la resistencia del poema antes de adquirir forma definitiva. Plasmado el poema en el papel, en esa casa cada vez más blanca y desnuda que va construyendo, es inevitable que aparezcan palabras ásperas, precisas, sin adornos ni concesiones, que reconozcamos rápidamente como propias, surgi-



das de esa llama interior que le alimenta y consume. *Áspera llama* nos trae a la memoria las palabras de San Juan de la Cruz: *¡Oh llama de amor viva que tiernamente hieres de mi alma en el más profundo centro!* Expresan magistralmente la imperiosidad de dar voz a la poesía, fundamento para

él de lo permanente, su refugio personal frente a la mudanza de aquellos tiempos convulsos. También hoy opta Aurtenetxe por rebelarse contra todo dogmatismo; la vida le enseña que en nuestra sociedad se aúnan perversidad y dolor, que no tendría que haber un solo gramo de dolor, y menos su justificación mediante ningún tipo de fundamentalismo. El poeta, como los cormoranes, es necesario en esta sociedad, aunque resulte molesto y se pretenda su extinción.

Tampoco podemos inventar pequeños dioses a diario, que nos salven de la maquinaria de un mundo que actúa

implacable, desde el cataclismo natural a la más mínima partícula en su evolución. Un mundo injusto que para Aurtenetxe actúa por azar y que se encuentra muy por encima del alcance de nuestras manos. De ahí nace la noción de injusticia, el *immoderado dolor que el mundo me produce*, según sus palabras, y que justifica su oficio de poeta. Sentimiento de dolor profundamente humano, de larga tradición, sobre todo a partir de la noción agónica de Unamuno. Aurtenetxe consigue que nos identifiquemos con su dolor, compartamos su sentimiento de soledad frente al mundo. Que deseemos ser parte de los elementos naturales: ser lluvia, ser hierba y, si fuera posible, llegar a ser la vida misma.

A fin de cuentas, nuestro cotidiano vivir es un constante bucear por las profundas simas del ser. Así lo declara Aurtenetxe nada más abrir su libro. En ese lugar profundo se encuentra algo que califica como un "yo ya no soy yo", lo que equivale a decir nadie. Pero ese nadie no expresa un sentimiento de ausencia, sino de soledad frente a la injusticia que observa y que como poeta sólo puede "decir". Es por fuerza un decir necesario en esta o cualquier época para que el ser humano, despojado de todo artificio justificativo, empiece a ver su propia realidad. Ahí radica el valor esencial de su poesía, que transmite un mensaje universal y que tiene el valor de enfrentarse a todo dogmatismo o intento de justificación presente o futura; y por ese motivo nos superará siempre como humanos. Irá más allá del tiempo de nuestra limitada vida.

Título el prólogo de *Áspera llama* "palabra acontecida", pues su poesía tiene el valor de actualizarse, vivificarse a diario, al igual que *La Piedra acontecida* de Oteiza, o las esculturas de Chillida y de Remigio Mendiburu, con las que Aurtenetxe establece fecundo diálogo, poemas y esculturas que cobran vida y se actualizan a diario ante nosotros. *Áspera llama* cumple esa función del acontecer de la palabra poética. Estas obras acontecidas no nos dejan indiferentes ya que su valor intrínseco radica en su capacidad de perdurar. Esa virtud proviene del uso de unas formas y un lenguaje esencial, preciso, sin apenas caducidad, universal. Predomina la noción universal de injusticia, de inmerecido castigo, al que estamos sometidos y que, desde tiempos remotos, hemos tratado de aminorar o justificar con todo tipo de bálsamos.

Su poesía tiene
el valor de
actualizarse,
vivificarse a diario

Patricio Hernández
Universidad Pública de Navarra